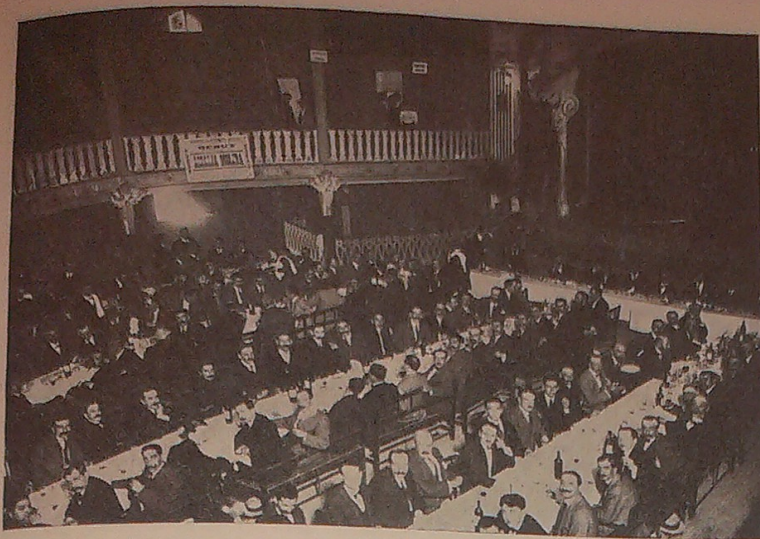




El homenaje que se le tributó a HERACLIO ALFARO FOURNIER

VITORIA desempeñó un importantísimo papel en el desarrollo de la naciente aviación española. En el campo de Lacua se ensayó, en 1909, un biplano construido por los donostiarras Amezttoy, Múgica y Azcona. Todos los esfuerzos fueron vanos. El aparatito no subía de ninguna manera, pero nuestra ciudad apadrinó el intento.

Habría de ser un vitoriano, Heraclio Alfaro Fournier, quien construiría, y pilotaría, con gran maestría, por cierto, el primer aeroplano español.

Heraclio, desde muy pequeño, se entretenía en hacer aviones de papel que lanzaba en perfecto vuelo planeado. Se pasaba las horas observando el vuelo de las aves, especialmente la forma de volar de los buitres, que lo hacen con las alas inmóviles aprovechando el menor soplo de viento.

Más tarde, juntamente con Ramón Ciria y José Martínez de Aragón y cuando ninguno de los tres había alcanzado la edad de diez y seis años, construyeron un planeador que ensayaban en el monte de la Justicia y a quien le bautizaron con el nombre de ACA, iniciales de los tres.

Un día el aparatito se hizo añicos sin que ocurriera ningún percance al piloto de turno. Esto no fue obstáculo para que los componentes de la "razón social" ACA, se desanimasen, ni mucho menos, antes bien, siguieron incrementando su afición por el vuelo de los "más pesados" y devorando cuantos libros y revistas aparecían sobre la materia.

Recién cumplidos los diez y ocho años, Heraclio marchó a Francia dispuesto a seguir sus estudios y a conseguir el ansiado título de piloto.

Recibió el bautismo del aire del francés Thómas, destacado piloto, quien le invitó a que tripulase su "Antoinette". Este primer vuelo ya colmó su entusiasmo, pero ávido de volar, algo más tarde, realizó una preciosa *tournee* en un biplano "Farman" pilotado por el *adjudant* Ménard. Volaron a una altura de 250 metros, con una velocidad de 60 kilómetros por hora, aterrizando en vuelo planeado de una manera impecable junto a las instalaciones de Farman.

Estos vuelos no hicieron otra cosa que aumentar su pasión por surcar los aires a bordo de aquellos primitivos

HA PASADO MEDIO SIGLO

aparatos. Pero Heraclio era decidido y valiente, y en el aerodromo de Mourmelon, se pasaba los días examinando los aparatos de las mejores marcas. Estaba siempre dispuesto y lo hacía muy amenudo el ser compañero de vuelo de cuantos pilotos, compradores o aficionados pasaban por aquel campo.

Comisionado el piloto español Loygorri para adquirir tres Farman para el estado español, le sirvió de pasajero elevándose a una altura de 300 metros, y haciendo el descenso en vuelos escalonados. Una vez, volando con Lóridan éste lanzó su Farman desde una altura de 250 metros verticalmente como si fuera a estrellarse contra el suelo, y a punto de tocarlo, elevarse a la misma altura para continuar en vuelo planeado. Fue el primer pasajero de Fécamp, con quien arriesgó la novedad. Con el constructor de aparatos M. Train volvió a realizar una nueva excursión poniendo a prueba la solidez, la estabilidad y la resistencia del monoplano.

Estas prácticas de vuelo las consolidó Heraclio con el estudio constante de cuantas publicaciones y obras se editaban sobre aviación. También era asiduo concurrente a los laboratorios de aerodinámica, sin dejar los estudios oficiales para conseguir su título de piloto, que obtuvo a los diez y ocho años, siendo por aquel entonces el piloto más joven de España.

Regresó a nuestra ciudad y fue profesor de la escuela de aviación que creó el aviador francés Leoncio Garnier, en 1913 con la ayuda de nuestro Ayuntamiento y la colaboración de gran número de entusiastas por las cosas de la aviación que por entonces estaban de moda entre los vitorianos.

Alfaro, que ya era un consuma-



do piloto, con muchas horas de vuelo, acariciaba la idea de inventar, construir, y naturalmente, pilotar un monoplano que reuniese condiciones y que tuviese características muy distintas a los aparatos entonces en uso.

Expuesta su idea, bien pronto encontró entusiastas y desinteresados colaboradores que ni siquiera le cobraban los materiales que utilizaban, pues tanto el ebanista Joaquín Laprada, como el mecánico Joaquín Izarra, el industrial Tomás L. Armentia y el joven Manolo Romero lo hacían todo por vitorianismo, y a todo lo que aspiraban era a que el monoplano volase. Con esto se daban por bien pagados.

El aparato que se proyectaba era un monoplano con cola negativa. Dieron principio a la construcción en el invierno de 1913, terminándolo para la primavera del año siguiente. Claro, es, que todo lo hacían a ratos perdidos.

Verificados los primeros ensayos y muy satisfechos inventor y colaboradores, el día 23 de junio, Heraclio hacía su presentación oficial ante los ojos de los vitorianos.

Cruzó la ciudad en distintas direcciones, volando por espacio de más de treinta y cinco minutos, a una altura de 900 a 1.000 metros. Le entusiasmaba aterrizar a motor parado y en vuelo planeado, así lo hizo y recibió una calurosa ovación del público que llenaba los espacios libres del campo de Lacua.

Heraclio, pues, había triunfado plenamente. Vitoria entero le consideró acreedor a un homenaje en el que intervendrían todas las clases sociales. A este efecto se constituyó una comisión organizadora integrada por los señores Aragón, Carrión, Elizagarate, Abreu, Alberdi, Sancho, Villanueva, Laprada y los directores de los dos diarios locales.

Se le daría un banquete en el campo de Lacua, si el tiempo lo permitía, o en los pabellones de la Industrial Alavesa o en el Teatro Circo, todo dependía del número de adheridos.

Se fijó el día, lugar y hora, que habría de ser el 29 de junio, a la una de la tarde en el Teatro Circo, que cedió amablemente D. Eugenio García.

Como el homenaje era eminentemente popular, el menú que preparó Pedro Cobas, no pudo ser más sencillo: aceitunas, de entremes; paella a la valenciana; merluza albardada; filetes con ensalada; postre, pan y vino. Todo esto costaba la cantidad de cuatro pesetas.

En el patio de butacas, y aprovechando éstas, se colocaron cinco largas mesas. Delante del escenario se situó la de la presidencia integrada por el alcalde la ciudad, D. Pedro Echeverría, D. Heraclio Alfaro, su padre Don

Juan Bautista, el aviador Garnier y la comisión organizadora.

En el escenario se colocó la orquesta San Martín, que amenizó la comida.

Todos los pasillos estaban cubiertos con carteles que ostentaban esta dedicatoria: "A Heraclio Alfaro, el pueblo de Vitoria". Efectivamente, allí se habían dado cita todas las clases sociales.

A los postres, pronunció unas palabras D. Gabriel Martínez de Aragón y Uzbitondo, quien dijo, entre otras cosas, que a Heraclio todos le trataban pero que pocos le conocían y que muchos le preguntaban escépticamente por la marcha de la construcción de aparatos pero sin demostrar fe alguna en el joven, valiente e inteligente Heraclio, ni en su obra. Ahora, sí, ahora todos le conocían porque había demostrado hasta dónde llega el valor y la inteligencia hermanados y encaminados al mismo fin. Heraclio seguía la norma tradicional en la familia: trabajar con tesón, como su abuelo D. Heraclio Fournier y como su padre D. Juan Bautista Alfaro...

Con sentidas y sencillas palabras, Heraclio agradeció el homenaje, diciendo que si sus trabajos y desvelos servían para algo, él gustosamente se los ofrecía de todo corazón a Vitoria.

Tanto las palabras del Sr. Aragón como las del Sr. Alfaro fueron acogidas con atronadores aplausos.

Finalizada la comida, Heraclio con Garnier y sus colaboradores y amigos íntimos, se trasladaron al campo de Lacua, donde el piloto francés examinó concienzudamente el monoplano y felicitó al inventor calurosamente.

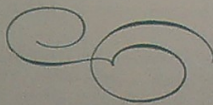
El Ayuntamiento, a propuesta de su alcalde-presidente, solicitó del Gobierno la concesión de la Cruz de Alfonso XII para el joven inventor vitoriano.

Pocos días después, Heraclio desmontaba su aparato para trasladarlo a Madrid y verificar una exhibición en Cuatro Vientos, que tuvo lugar en uno de los primeros días del mes de julio, volando a una altura superior a los 1.000 metros, y entusiasmado al pueblo madrileño, que le hizo objeto de cariñosas muestras de afecto.

Tanto el triunfo de Madrid como el de Vitoria fueron espléndidos. Ahora se trataba de conseguir la protección oficial para obtener la patente y dedicarse a la fabricación de aparatos Alfaro.

Durante las fiestas de Vitoria, Heraclio voló desinteresadamente, verificando arriesgadas exhibiciones. El Ayuntamiento, en nombre de la Ciudad le hizo entrega de un recuerdo constituido por una estatuilla representando un Hércules.

TIARIYBI



**CAMAS SOMIERES
Y MUEBLES «NUMANCIA»
COLCHONES «FLEX»**



FABRICA:

José Lejorreta, 11 y 15 - Teléf. 1725

Vda. de P. Herrero

Vitoria